

EL
PREN-
FORGA,
DE LAS
ROAS,
ANCIA
II.

DRAMA EN DOS ACTOS.
EL DICHOSO
ARREPENTIMIENTO.
POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Betkley, con nombre de Tomás,
padre de
Sampson, con nombre de Isabela,
madre de
Ana, niña de diez años.
Milord Thalay, esposo de Sampson.
Windham, Soldado, hijo de Tomás.

Sir Thovard, amigo perverso de
Milord.
Forge, Pastor, amigo de Tomás.
Alton, criado de Milord.
Ricardo, Pastor.
Maria, Pastora.
Pastores y Pastoras.

ACTO PRIMERO.

Monte con chozas à lo alto, y baxadas que conducen al llano; en la extensión de él estarán repartidos varios Pastores y Pastoras, y rebaños de ovejas, y algunas vacas. Al pie del monte habrá un río con arboles, y céspedes para sentarse; junto al río estará Forge, y junto à él Ricardo. Maria estará en lo alto con las demás, delante de los arboles estará Tomás arando, à un lado Ana dormida en la sombra del pañuelo que está en el cayado de Tomás, y junto à él un haz de leña.

Coro. Entretanto que el ganado
vá paciendo en este prado,
con el son de las zampoñas
vamos todos à cantar.

Dicen que la inocencia
está en los sotos,
y aunque muchos la buscan
la encuentran pocos.

Si la zagaleja
sola al soto vá,
y la encuentra el lobo;
¿si la cogerá?

Forg. Quando todos en el monte
con festivas cantilenas
de la dicha que disfrutan
la alegría manifiestan,

el anciano Tomás, solo
cubierto de llanto y pena,
en cada urco que hace
de un nuevo pesar se queja:
Suspira, para los brutos;
fixa la vista en la tierra,
luego vá à donde dormida
tiene à su querida nieta;
la mira, la baña en llanto,
y fuera de sí la besa,
buelve los ojos adonde
guarda el ganado Isabela
y al verla, su triste pecho
se aflige con mas vehemencia,
y arrebatado de enojo,
las mas dolorosas quejas

parece que al Cielo envía.
 ¡Quién consolarle pudiera!
 ¡Pobre Tomás! ¡Pobre anciano!
 ¿Qué tendrá? Tú que apacientas
 sus vacas? Lo sabes? ¿Sabes
 de qué se queixa?

Ric. Se queixa
 de un bribonazo que en Londres
 le quitó toda la hacienda.

Forge. ¿Cómo se llama?

Ric. Se llama...

Se llama... No se me acuerda.
 Se llama pleyto, y tambien
 de una alimaña se queixa
 llamada deshounra; vaya
 si oyeráis las pestilencias
 que hecho sobre ella? Ya, ya,
 hace estremecer la tierra;
 le morderia; caramba
 que colmillos de à dos tercias
 tendrá; por esto à Maria
 le digo que tenga cuenta
 con encontrarla, que muerde
 la deshounra de manera,
 que à la que muerde, mordida
 por toda su vida queda.

Forge. ¿Qué bruto!

Ric. Trato con brutos,
 y en el trato se me pega.

Forge. Vete à cuidar del ganado;
 y à Dios.

Ric. Pues hasta la vuelta.

¿Maria?

Mar. ¿Qué quieres bruto?

Ric. Todos me hablan en mi lengua.

Nada, que con la deshounra
 tengas en el monte cuenta.

Mar. Sube Ricardo acá arriba
 y los temores desecha
 que la que huye la deshounra
 la deshounra no la encuentra.

Ric. Lo que sabe.

Mar. Calla y toca.

Ric. Pues siga la cantilena.

Dicen que la inocencia, &c.

Mientras cantan, Forge hace que ha-
 bla à Tomás.

Forge. Amigo Tomás ¿es dable
 que depositar no quieras

en el pecho de un Amigo
 las penas que te atormentan?
 ¿Qué te aflige? ¿Qué pesares
 tu tranquilidad inquietan?
 ¿Por que en lugar de estos sitios
 sombríos, de esas malezas
 incultas que vas buscando
 para consultar tus penas,
 no buscas el corazon
 de un amigo que de veras
 te estima?

Tom. Quando los males
 son sin remedio, es demencia
 consultarlos con aquellos
 que remediarlos quisieran:
 porque es querer al dolor
 que les produce la pena
 consultada, añadir otro
 dolor que la dé mas fuerza.

Forge. Los pesares consultados
 con los amigos encuentran
 alivio, y pues que con uno
 à consultarlos te niegas,
 reconozco que sus lazos
 romper del todo deseas.

Tom. ¿Romperlos yo? Antes poblada
 verás de arboles la esfera
 que rotos los fuertes lazos
 que nuestra amistad estrechan.
 Sin motivo amigo Jorge
 me das tan amargas quejas.
 Ese silencio que en mi
 reprehendes, si bien se observa,
 es gratitud; es querer
 no pagarte con tristezas
 los beneficios... Mas puesto
 que mi silencio condenas,
 prepara tu corazon
 para escuchar mis funestas
 desgracias... Si los zagales...
 Vamos à donde no puedan
 oirnos: al pie de esta aya
 sientate, y oye mis penas...
 Aunque me ves ocupado
 en las penosas tareas
 del arado soy ilustre,
 soy de una familia honesta;
 pero siempre perseguida.
 de la fortuna indiscreta.

Mien-

Mientras mis primeros años.

serví à mi Patria en la guerra
con honor; y aunque esperaba
el premio de mis proezas,
las turbulencias que entonces
afligieron à Inglaterra,
impidieron que tubiese
la debida recompensa.

Esto no obstante, gozaba
con tranquilidad perfecta
de una hacienda que mis padres
me dexaron en herencia,
hasta que un pariente mio,
codicioso de riquezas,
por medio de un pleyto injusto
me reduxo à la miseria.

Privado de todo auxilio.
arrendé, sin que sirbieran
de obstaculo mis principios,
al Lord Dirdon una hacienda.
En este estado gozaba
con mi amada compañera
sin ambicion, ni cuidados
de una paz la mas perfecta,
cerciorado de que nunca,
por mas que otros lo desean,
causan la dicha del sabio
el fausto, ni la riqueza.

De esta union tube dos hijos...
Perdona si sus acerbas
memorias, de mi dolor
acrecientan mas la fuerza,
tube dos hijos. ¡Ay Dios!
que importa que los tubiera,
si en vez de ser mi consuelo,
son mi desgracia perpetua.
El varon, apenas tuvo
la edad en que se recrean
los Padres con ver logrado
el fruto de su terneza
abandonó mis hogares,
dexandome con su ausencia
sumergido en mis congojas,
y aunque varias diligencias
por saber su paradero
hice por toda Inglaterra,
fue todo en vano. ¡Parece
que de confusion te llena
esta desgracia!

Forge. Asi es.

Tom. Si reputas por funesta
esta desgracia, aun lo es mas
la que te contaré; ¿Piensas
que es viuda Isabel, conforme
en el valle todos piensan?
pues no lo es... Está casada,
con un Milord...

Forge. ¿Qué me cuentas?

Tom. En secreto... ¿Qué reparas?

Forge. Que aqui tu hija se acerca
con el rebaño,

Tom. Pues ven
que todavia me queda
que referirte, y no quiero
que lo comprenda Isabela.

Forge. ¿Qué rara vez la ventura
se hermanó con la belleza!

Tom. Siguieme.

Forge. ¿Pero y los bueyes?

Tom. Los soltaré en la pradera
cercana, y despues vendré
por mi hija, y por mi nieta. *vase.*

*Sale Isabela cantando conduciendo
un rebaño de ovejas.*

Isab. A cojer va la abejilla
de las flores, el licor,
à la mer la corderilla
vã las manos del pastor;
todos prueban del contento
el sazonado sabor,
menos yo que del tormento
estoy probando el rigor.

Isab. Es asi; en estos recintos
donde habita la inocencia
intacta, donde el amor
aun su candidez conserva,
todos menos yo disfrutau
de una vida placentera.
La zagalas coronadas
de rosas y de berberna
su júbilo con las danzas
los Domingos manifiestan.
Los corderillos saltando
tras las candidas ovejas
publicando con balidos
van su gozo por la selva.
¡Mas cómo ha de disfrutar

El Dichoso Arrepentimiento.

mi corazón de alhagueñas.
 impresiones quando à eterno
 llanto el pesar le condena!
 Ingrato esposo, al sepulcro
 me conduce tu fiera.
 Pero no veo à mi padre...
 arando quedó esta tierra,
 y no sé como... Pero Ana
 allí dormida se encuentra.
 Fruto infeliz de un amor
 que me ha cubierto de penas,
 ¿qué esperanza de consuelo
 en tu infortunio te queda?
 Ninguno, solo un cayado
 y unas manchadas obejas
 serán todas tus venturas,
 serán todas tus grandezas.
 Tu padre... ¡Barbaro padre!
 Iluso con la opulencia
 de la Corte, ni de ti
 ni de mí; ó buen Dios! se acuerda.
 Monstruo abominable. ¿Cómo
 no oyes de naturaleza
 el fuerte grito? ¡Ay de mí!
 ¿De qué sirve que mis penas
 condenen sus falsedades
 si mi amor no las condena!
 Pues en el mayor acceso
 de mi cólera, la idea,
 engañada del amor,
 su imagen me representa,
 y con su agradable vista
 se me olvidan sus ofensas
 y à amarle vuelvo de nuevo
 con la pasión mas violenta.
 Pero Ana sino me engaño,
 dá indicios de que despierta.
 Ana. Abuelito?... Mas no está.
 ¿Abuelito?

Isab. Nada temas
 y en los maternales lazos
 una y mil veces te estrecharé.

Ana. ¿Por qué llorais?

Isab. ¿Por qué lloro? lloro
 porque me recordas
 las facciones de tu rostro
 las memorias mas acerbas
 de tu Padre.

Ana. ¿Con qué causa

papá la desgracia nuestra?
 Yo quisiera verle madre.
 ¿Pero llorais con mas fuerza?
 con vuestro llanto bañado
 mi rostro, y de vuestra pena
 dadme parte.

Isab. Hija querida
 perdona à tu Madre tierna
 el hayerte dado el ser,
 y agradece la penas
 que por ti padece. Cielos
 no abandoneis su inocencia.
 El dulce nombre de padre
 jamás pronuncie tu lengua.
 Ana, pues menospreciando
 la voz de naturaleza
 se niega hasta à los deveres
 que inspira amor à las fieras.
 Tu padre, hija mia, ha sido
 el autor de todas nuestras
 desgracias: él ha llenado
 à tu madre de miserias;
 El los dias de tu abuelo
 ha entristecido con penas;
 y él (que es lo que mas me afige)
 permite que una hija bella
 que le dió el Cielo, se ocupe
 en ir recojiendo leña.
 ¡Ah inhumano! ¿Cómo Dios
 tu iniquidad en la tierra
 consiente... Mas como à Dios
 mis desventuras se quejan
 quando si un amago suyo
 sobre su cabeza viera
 no perdonaria ruego
 para desarmar su diestra:
 hija querida à tu padre
 con filial amor respeta
 que al fin es padre, y la sangre
 recordará à su nobleza
 sus deberes; vendrá dia
 que mirará con vergüenza
 su abandono, y que à buscarnos
 en estos recintos venga.
 ¿quando será?

Ana. Mi Abuelito...

Isab. ¿Quien consolarle pudiera!

Ana. ¿Abuelito?

Sale Tomas. Querida Ana

Dios

Dios te bendiga... Isabela
¿ cómo estás ? El carmin bello
que en tus megillas se obستا
me dice que congojada ;
ven pues que de la violencia
del sol la copa de este arbol
defenderá tu belleza.

Isab. Dexadla que el sol la borre
que sino fuera por ella
en este rustico asilo
ocupado en las faenas
mas penosas , à mi padre
desdichado no tubiera
con nombre supuesto : padre
mi demasiada terneza
de vuestros preciosos dias
apresura la carrera :
Yo fui...

Tom. Calla , un casto nudo
unió la voluntad vuestra
legitimamente ; pero
porque el vil Milord la herencia
no perdiese de su tio
que tenia la indiscreta
resolucion de casarle
con una Dama Escocesa
que le excedia en edad,
lo que él à ella en nobleza,
se hizo en secreto : mas como
fuese con mayor frecuencia
Milord à la Quinta , el tio
concebió la vil idea
de que entre los dos habia
una estrechez inhonesta,
é hizo hecharnos de la Quinta
y aun de los contornos de ella.
Resentido del oprobio
que à mi honor y à tu modestia
hizo , à descubrir el velo
del misterio , à su presencia
volaba , quando Milord
penetrando mis ideas
me detuvo , y consternado
me habló de aquesta manera :
„ Padre mio , por el lazo
„ que con vuestra hija me estrecha,
„ por Anita , por mi amor
„ que tolereis con prudencia
„ el insulto de mi tio ;

„ que calleis ; porque de vuestra
„ delacion resultar puede
„ la pérdida de su herencia
„ y aun de mi vida : mi tio
„ à una edad caduca llega,
„ y prontamente la parca
„ dará fin à su existencia :
„ mientras que se verifica
„ en el seno de una aldea
„ podeis aguardar el dia
„ de las dichas que os esperan.
Me detube , le miré ;
y esforzando la terneza
prosiguió : no receleis.
„ nada à vuestra subsistencia
„ faltará ; si , yo lo juro ;
dixo : y creyendo eran ciertas
sus voces ; en este asilo
ocultamos nuestra afrenta ;
y aunque al principio el ingrato
atendió à nuestras urgencias,
hace tiempo que de tã
de Ana , ni de mi se acuerda ;
por lo qual somos el blanco
del dolor , y la pobreza,
y aunque yo he determinado
ir à Londres , con la idea
de reconvenir al fiero ;
su tio , mi decadencia,
mi situacion ; su poder,
me han hecho desistir de ella ;
y en tanto mal , solo siento
que me abandonan las fuerzas,
y que descendiendo al sepulcro
sin castigar mis ofensas.

Isab. Si me quereis padre mio,
dexad memorias funestas ;
dexad vuestro llanto.

Tom. El mio
me acompañará à la fuesa ;
si con su sangre no logro
dexar labada mi afrenta ;
pero como , si al deseo
no pueden seguir las fuerzas.
Si eucontrase algun amigo
que quisiese mi querella...
Pero todos me abandonan,
no me admiro ; mi pobreza
me ayunta de los mortales :

si acaso Jorge quisiera...
Se negará... Solamente
vengaría mis ofensas
aquel hijo que el destino
me robó en su edad primera;
si estuviera aquí tu hermano
no arrastraras la cadena
vergonzosa de la infamia.
Pero el calor de la siesta
conduce aquí a los Pastores
con el ganado, y quisiera
que mientras su rigor pasa
en la choza te estuvieras
con Anita, que entretanto
me estará con tus obejas
en el soto de las Ayas
llorando tu suerte adversa.

Isab. Si habeis de llorarlo, padre
hareis que no os obedezca.

Tom. Vete digo. *Isab.* Vamos Ana,

¿Que cojes?

Ana. El haz de leña.

Isab. ¿Y podrás con él?

Ana. Si madre.

Isab. Dame cielos resistencia. *vase.*

Tom. ¡Oh quién la dicha que gozan
los demás, gozar pudiera!

*Baxan del monte Ricardo, Maria,
Pastores y Pastoras conduciendo el
ganado, cantando la siguiente
cantiña á quatro voces.*

Un calor tan demasiado
angustiado me hace éstar,
y de un arbol el sagrado
he pensado ir á buscar.

Coro. Vamos, vamos á descansar
que así muchos suelen medrar.

Ric. Maria.

Mar. ¿Qué quieres hombre?

Ric. Una vez que las carneras
y los carneros descansan,
descansar tambien quisiera.

Mar. Pues descansemos.

Ric. Maria,
no vá bien de esa manera,

Mar. ¿Pues cómo?

Ric. Que tonta que eres,
la cabeza con cabeza,
y lo demás ácia al sol,

ansina, como sesten
el ganado.

Mar. ¿Que tu genio
te incline siempre á ser bestia?

Ric. De esa manera estoy libre
de que tu hagas que lo sea.

Vaya muchachos, poned
la cabeza enfrente de estas,
y despues...

Mar. Idos zagales
debaxo de esa ladera,
y vosotros á la sombra
de estas silvestres higueras.

Ric. Lo que discurre Maria;
aunque loco me volviera
ocurrirme en cien años
no podia lo que á ella.
Tienes razon, soy un bruto
de los pies á la cabeza.

Mar. Si lo digo yo. *Ric.* Y yo.

Past. Vamos á dormir la siesta.

Ric. Vamos; mientras que la duermen
ten con la deshouna cuenta;
no te coja.

Mar. Dale, dale.

Ric. Si soy machaca, paciencia.
Vamos, Vamos, &c.

*Al alcabar sale Windham de Soldado
con fusil, &c.*

Wind. En vano busco el camino
de Londres. Pero la senda
que guia á él me enseñarán
aquellas Zagalas bellas.
¿Hermosa Zagala?

Mar. ¡Ay Dios
que un hombre de otra manera
me llama! Qué me quereis?

Wind. Que me enseñes la vereda
que vá al camino de Londres,
del qual siguiendo una senda
me separé.

Mar. Si quereis
hallarle con mas presteza
baxad por aquella loma,
despues pasad la alameda,
luego atravesad el rio,
y subid aquella cuesta
y dareis con el camino

al instante.
Wand. ¡ Buenas señas me das!
Mar. Sobre que no sé otras.
Wind. ¿ Quieres que pase la siesta en el bosque?
Mar. ¿ Yo no sé.
Wind. No he visto mayor rudeza.
Mar. ¿ Y me hará mal?
Wind. Antes bien dandote estas dos guineas;
Mar. Y con qué fin?
Wind. Con el fin de que me busques con ellas un poco de pan y queso.
Mar. Si es por eso al punto vengan que en la Zamarra Ricardo tendrá un poco.
Wind. En hora buena. Es inútil preguntar por mi padre en estas selvas. ¡ Ay Dios! Qual será su suerte? ¿ Qual ha de ser? la miseria.
Ricardo. ¿ Quién anda aquí?
Mar. Mira, mira, me han dado estas dos guineas.
Ricard. Oyes y quien?
Mar. Yo no sé alza un poco la cabeza y lo verás.
Ricard. Es aquello.
Mar. Si.
Ricard. Y tú las tomastes bestia?
Mar. ¿ No lo ves?
Ricard. Oyes pregunta que si por desgracia nuestra se llama deshonra; anda y vuelve con la respuesta.
Va Maria á Windham.
 ¿ Qué nunca á mi me den nada, y se lo den todo á ella?
Mar. Decidme os llamais deshonra?
Wind. ¡ Se dará mayor simpleza! La diré que si, y tendremos con ella un rato de fiesta.
 Si.
Mar. Si?
Wind. Si.
Mar. Pues apartaos,

y tomad vuestras monedas, gritando.
 Que es la deshonra Ricardo.
Ricard. ¿ Y tu te has dexado de ella coger? Bien me lo temia.
 Ya os podeis ir de la selva Señora deshonra.
Wind. Mira...
 ¡ Qué mania será aquesta?
Ricard. Sino os vais de bien á bien en arma pongo la Aldea.
Wind. Mira que soy un soldado.
Ricard. A mi no os vengais con esas marchaos ó sobre vos lloverá un millon de piedras.
Wind. Template que ya me voy.
Ricard. Es que no andemos en fiestas.
Wind. Con estos tendré mal pleyto.
Ricard. Pleyto dixo? ha de la selva? ola Tomás, ola Jorge, ola Debora, Enriqueta, acudid que la deshonra y el pleyto se nos acercan.
Salen Forge y Tomás.
Pastor. Mastemola.
Envisten con Windham, y él quiere defenderse.
Forg. Deteneos.
Tom. Quién este ruido fomenta?
Ricard. ¿ No lo conocéis? Aquello que tantas penas os cuesta.
Tom. Quién?
Ricard. La deshonra y el pleyto...
Wind. Discurro que su respuesta os dexará satisfecho de mi proceder...
Tom. ¡ Qué presencia tan gallarda!
Wind. ¡ Qué memorias este anciano me recuerda!
Tom. Dónde caminais?
Wind. A Londres.
Tom. Decidme por vida vuestra... Las facciones de su rostro que en el alma tengo impresas, su voz, su aire, su edad me asegura en mis sospechas...
 Acercaos...
Wind. Al mirarle ¡ qué turbacion se apodera

de mi pecho!

Tom. El Cieló Santo

de mi situacion se duela.

Si los dias de un anciano

desdichado os interesan,

decidme quien sois. Mirad

que de una palabra vuestra

pende mi vida, sacadme

por Dios de dudas tan fieras.

Wind. Yo soy, buen viejo, un soldado

que à mi Patria en estas guerras

con mas honor que fortuna

he servido, y quando de ella

esperaban mis servicios

la debida recompensa,

me hicieron los enemigos

prisionero, y las cadenas

de la esclavitud, diez años

he arrastrado, y libre de ellas,

por haber la paz unido

las naciones, doy la vuelta

à Londres que es donde ví

del día la luz primera.

Tom. Sin duda alguna que el Cielo

apresura vuestra vuelta,

¿Y vuestro Padre, decidme,

vive todavia?

Wind. Apenas.

la razon me iluminaba,

dexé la mansion paterna

y me trasferí à la India

en unas Naves de Guerra,

y desde entonces no he vuelto

de mi Padre à tener nuevas.

¿Si aun vivirá?

Tom. ¿Y quantos años

ha que vos os fuiste de ella?

Wind. Cerca de quince.

Tom. Dios mío,

aliviad mi suerte fiera.

Qual era su estado?

Wind. Noble.

Tom. Y su situacion?

Wind. Adversa,

pues que un pleyto le reduxo

à la mas triste miseria.

Tom. El es... ¿Qué dudo!... Escuchad

aqui en secreto... ¿Qual era

su nombre?

Wind. Betley.

Tom. Ay hijo.

à Betley tu Padre encuentras

Wind. ¿Vos mi Padre?

Tom. Si Windham;

Si, recuperada prenda.

Mas calla mi nombre... Amigos

dadme mil enhorabuenas...

Este; este es aquel hijo,

que tantas ansias me cuesta.

Jorg. ¿Veis como vuestras borrascas

à serenarse comienzan?

Tom. Ya lo veo, y al Criador

tributo gracias inmensas.

Qué placer!

Jorg. Voy à Isabel *aparte.*

à dar parte de esta nueva. *vase.*

Mar. Oyes Ricardo?

Ricar. Qué quieres?

Mar. Que bien las cosas penetras.

¿Coy que decias que el hijo

del anciano Tomás era

la deshonra?

Ricar. Mira, mira,

aun que ahora no lo sea

lo puede ser; porque dicen

que las mugeres encuentran

la deshonra en aquel hombre

que el oido no le cierran.

Tom. ¿Quién me diría, hijo mío,

que por tan estraña senda

te habia de hallar! ¿Windham

los pesares no penetras

que me cuestas?

Wind. Por el gozo

que os ha causado mi buelta,

perdonadme los disgustos

que os he dado con mi ausencia.

Y mi hermana, aquella hermana

en quien cada primavera

la adornaba de mas gracias

próbida naturaleza,

¿dónde está? No respondeis?

Vuestro silencio y tristeza

me dicen que ha fallecido,

¿Qué nunca los logros sean

perfectos! ¿Qué nunca el alma

goce las dichas completas!

¿Ay perdida hermana!

Tom.



Tom. Calla.

Wind. Dexad que su muerte sienta.

Tom. No murió tu hermana, no.

Wind. Dónde está que quiero verla?

Tom. Ya la verás, y entretanto
si tu honor y el suyo aprecias
arma tu pecho de encono,
arma de furor tu diestra
para labar con la sangre
de un engañoso su afrenta.

Wind. Su afrenta? Con esta voz
llenais mi alma de sospechas.

Tom. ¡Ay que no sabes los males
que he padecido en tu ausencia!
Mira Windham, mira hijo,
es nuestra suerte tan fiera
que el menor de los pesares
que el corazón nos aqueja
es la miseria.

Wind. Por Dios
que me aclareis tan acerba
proposición.

Tom. En mi choza
te daré de todo cuenta.

Wind. Ved que el alma no podrá
sosegar hasta saverla.

Tom. Satisfarás mis agravios?
Castigarás mis ofensas?

Wind. Yo lo juro.

Tom. De ese modo
mi dolor en parte templas,
sigueme.

Wind. ¡Qué siempre al gozo
los pesares le sucedan!

Tom. En vengando mis injurias
cesarán todas mis penas.

Wind. Si de mi pende el vengarlas
pronto os vereis libre de ellas,
vamos, vamos padre mio.

Tom. Dame el consuelo siquiera
de apoyarme sobre tí,
tu padre está ya sin fuerzas
no lo estrañes, que los años
acaban, y mas con penas. *vanse.*

Mar. El buen viejo de Tomás
quando arqueaba las cejas,
fruncia el labio, pateaba
y daba de enfado muestras
que le diria à su hijo.

Pastor. 1. No sé, le diria aquellas
cosas, que de dia y noche
tienen, llorando à Isabela.

Pastora. 1. Que tonto eres, le diria
esta noche ha de haber fiesta
en la cabaña, y el hijo
diria que no ha de haberla.

Pastor. 1. Sino es eso; disputaban
sobre si ha de ser oveja
ò cabra la que esta noche
se ha de comer en la cena.

Ric. Tampoco es eso, trataban
de que es mal hecho que tengan
astas las vacas, debiendo
solo los bueyes tenerlas.

Mar. Qué disparate! ¿quereis
que con la mayor cautela
vamos los dos à indagarlo?

Pastor. 1. Marchad pues enorabuena.

Ric. Nos cuidareis del ganado?

Pastora. 1. Por eso no paseis pena.

Ric. Quién ha de ir delante?

Mar. El hombre
que es de la muger cabeza.

Ric. Pues yo quiero ser los pies
siempre en aquesta materia.

Mar. Porqué?

Ric. Por que quiero ver
donde mi muger me lleba
por si no es à buen parage
poderla tirar la rienda.

Mar. Tu eres tonto malicioso.

Ric. Y si lo soy que lo sea
por que mas quiero ser tonto
que no ser... Hasta la buelta. *vas.*

*Selba corta con puerta transitable de
la cabaña de Tomás con asientos.*

Salen Isabel y Ana con ruecas.

Isab. Hija mia en este sitio
mientras el calor se templ
podremos con la labor
aliviar nuestras tristezas.

Ana. ¿Quando será madre el dia
que llegue à veros contenta?

Isab. Nunca por que mis pesares
siempre del placer me alejan.

Ana. Pero madre siendo padre
la causa de nuestras penas
¿por qué no le haceis decir

que atormentarnos no vuelva,
y que quando pueda al valle
à darnos consuelo venga?

Isab. Ah; que de mi no hará caso!

Ana. Pues mirad si yo le viera
se lo diria.

Isab. Insensible

se mostraria à tu quexa.

Ana. No lo creais; quereis madre
llevarme adonde se encuentra,
y vereis como le digo

que con nosotros se venga?

Isab. Ha inocente, que no sabes
de su pecho la dureza.

Ana. Pues vendria.

Isab. No lo creo.

Ana. Quereis madre hacer la prueba?

Isab. ¡O quanto con esas voces
mi corazon lisongea!
quien save... Pero olvidadas
nos tiene en aquestas selvas,
mas Jorge.

Sale Forge. Isabela hermosa,
ya à disiparse comienza
el nublado del pesar
y à descubrirse serena
la faz del placer. El Cielo
que jamás de asistir dexa
al infeliz, ha mostrado
con vosotros su clemencia.

Isab. Qué decís?

Forge. Que por un raro
camino traxo à estas breñas
à tu hermano.

Isab. Me engañais?

Forge. Bien pronto la complacencia
tendreis de verle.

Ana. ¿Lo veis
madre?

Isab. Y la noticia es cierta?

Forge. Dudais de mí?

Isab. No es extraño

que yo Jorge no lo crea
porque como se suceden
en mi corazon las penas,
quando la dicha me busca
me parece una quimera.

Forge. No soy capaz de engañaros
y solo tengo la quexa

de que antes, de vuestros males
no me hubiescis dado cuenta.

Ledi Sampson. No extrañeis
que yo vuestro nombre sepa
quando por mi amigo sé
vuestro estado, y parentela.
Nada ignoro y desde hoy
para vuestra subsistencia
emplearé quantos auxilios
en mi alqueria se encuentran.
La alva leche, el jugueton
corderillo, la ternera
manchada, el dulce paual,
y la quaxada manteca,
pasará todos los dias
desde mi choza à la vuestra,
à fin de que vea el mundo
que en medio de la pobreza
de las chozas, se hallan genios
que la humanidad respetan;
avergonzando con esto
à los que entre la opulencia
de la Corte, no conocen
mas humanidad que aquella
que los hace despreciables
con Dios y naturaleza. *vase.*

Isab. Qué bondad! quan cierto es
que el hombre que la pobreza
no ha probado, es muy difícil
que sepa compadecerla!
El gozo de la venida
de mi hermano me enagena
tanto de mí, que à mí misma
me tributo enhorabuenas,
imaginando que el día
de mis venturas se acerca;
¿Mas cómo mi corazon
puede gozar paz serena
estando del bien que adoro
olvidada en estas sierras?
Con todo, cierta esperanza
mi corazon lisongea,
que aun la dicha imaginada
me hace reputar por cierta.
Hija mia, me parece
que tendrás la complacencia
de conocer à tu padre
brevemente. Ya en la idea
se me figura que enlaza

qual suele al olmo la yedra
tu blanco cuello. ; Mas quando
veré yo tan dulce escena?
Quando? si he de crear al alma,
estoy muy cerca de verla.

A R T A.

Yo no sé si la esperanza
burlará mis pensamientos;
dulce bien de mis tormentos
algun dia tu piedad.

Al tiempo de irse Isabel con Ana.

Salen Tomás y Windham.

Tom. Detente hija mia, y mira
el fruto de mi terneza
recuperado. Tus amales
entre sus brazos consuela.

Isab. Hermano querido.

Wind. Hermana. *Se abrazan.*

Los 2. El gozo hablar no me dexa.

Tom. Isabel tributa gracias
à la sabia providencia
por este consuelo. Pronto
si sus auxilios nos presta,
podré tranquilo al sepulcro
descender. Pronto las penas
desta casa acabaràn,
si, y podré con fas serena
cerrar los ojos, cansados
de llorar tantas miserias.

Isab. Quereis creer padre mio
que del mismo modo piensa
mi corazon; y que ya
sobre la cabaña nuestra,
se me figura que veo
tremolada la vandera
de la paz, y que la dicha
se estiende por estas selvas?

Wind. Asi será, prontamente
de la vergonzosa afrenta
que entristecia tus dias
te dexaré satisfecha:
A mi cargo las injurias
del perfido Thalay quedan;
que aunque solo se su nombre
se su iniquidad perversa,
y esto basta... Esotro dia
apenas la aurora venga,
parto à Londres y su vida
satisfará tus ofensas.

Isab. Qué dices?

Wind. Que su vil sangre
derramará mi fiereza,
de modo que ni una gota
ha de dexar en sus venas.

Isab. Qué pronuncias? En su pecho
el de tu hermana respeta;
y repara que aunque ingrato
es mi esposo.

Wind. Con la ofensa
dexó de serlo.

Isab. Lo ha sido
lo es y será. Sino templa
tu furor este recuerdo,
tu fiero enojo suspenda
el saber que yo le amo.

Wind. Tu amor su delito aumenta.

Isab. Windham, hermano querido.

Wind. Inutilmente me ruegas.

Milord Thalay de mi enojo
ha de ser victima.

Isab. Oh penas!

Hermano mio.... Qué digo?
mi hermano uno que desca
del unico bien privarme
que me ha quedado en la tierra.
No eres mi hermano, verdugo
si de la esposa mas tierna.
Mas supuesto que mi amor
te ofende con tal vehemencia,
hiere, traspasa mi pecho,
qué te detiene? Contenta
tolerare los rigores
de tu fraticida diestra.
Desde el instante primero
de mi vida, mis acerbos
desgracias me han hecho odiosa
la insoportable carrera
de mis dias; el deseo
que en mi corazon se hospeda
cumplido con tu furor
sin ningun respeto, dexa,
Pero qué miro? ; Suspiras
y de compasion das señas
en tus ojos? Dime hermano
compadece mi terneza?
te dueles de mi desgracia?
me miras y el llanto aumentas?
Si de mi te compadece,

perdona à Milord la ofensa
como yo. Dexa que viva.

Tom. por su vida te interesas?
Piensa hijo mio que el vil
nos tiene entre la inclemencia
de los montes entregados
al dolor y à la miseria,
y que impune su maldad
no debe dexar tu diestra.

Wind. Yo se lo que debo hacer.

Con frialdad.

Tom. No te olvides de la oferta.
Vamos.

Isab. Ay Padre querido! *afanada-*
ay de mi! si mi existencia
os es cara, deteneos,
suspended vuestra fiereza,
tened piedad de una esposa
que del dolor se alimenta.

Tom. La suerte está hechada....Enjuga
tu llanto, el dolor modera
que en este estado mi pecho
no conoce mas riqueza,
mas esposo, ni mas hija
que la venganza; y la diestra
de un hijo que hoy la fortuna
me ha debuelto, por su cuenta
la toma, por castigar
las repetidas ofensas
que nos hizo aquel infame
que nos cubre de vergüenza.

Isab. Padre mio!... *Ana.* Madre mia!

Isab. De una vez matadme penas.

Se hecha Isabél à los pies del Padre
este se retira en ademán de despre-
cio, y se apoya en su hijo; Ana
abrazá à su madre y cae el
telon de pronto.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un fondoso bos-
que con arboles que sean capaces de
ocultar un hombre, delante de ellos
habrá beno que segarán à su tiempo,
fuenta à la izquierda, y unas colmenas
à la derecha. Al pie de la fuente esta-
rá Milord Talay sentado, y en
pie Alton.

Alt. Una vez que el cristal puro

de esta fuente os ha aliviado
para ir ácia otra aldea,
tomemos nuestros caballos;
animo pues, y en recuerdos
que solo sirven de daros
nuevos pesares el tiempo
no malogreis; vamos, vamos
à ver si el original
hallamos de este retrato.

Mil. Y le hallaremos? ¿Discurres
que soy tan afortunado?

Alt. Solo sé que en estos bosques,
han visto à su padre varios.

Mil. Quando sea tan dichoso
que hallarle aqui consigüamos;
¿juzgas que tendré valor
para ver con ojos claros
y serenos, una esposa
à quien tanto he despreciado?
Para ver, sin confundirme,
tostadas sus blancas manos,
aquellas manos que un dia
mi felicidad formaron?

¿Para ver su hermoso cuerpo
envuelto en groseros paños?
No tendré valor. Es fuerza
que así que llegue este caso
estático, emudecido,
confuso, y lleno de espanto,
permanezca ante sus ojos
esperando de sus labios
mi muerte ò vida. ¿Vida
pronuncio? ¿Pues de ella acaso
soy digno? El fiero abandono
en que he tenido cinco años
à su virtud, el desprecio
con que à mi hija he tratado,
y el olvido en que he tenido
à Betley aquel anciano
venerable que miró

mas por mí que por su estado;
me hacen digno solamente
del menosprecio y escarnio
de los mortales, no es dable
que encuentre su rostro grato
ni que pueda prometerme
hallar propicios sus brazos;
no, porque si considero
atentamente el retrato

hasta en el retrato noto
de su enojo indicios claros;
tienes razon, lo confieso;
me acusas de vil, de ingrato,
de mal esposo, mal padre
y del hombre mas malvado
del Universo. ¿Qué haria
por satisfacer tu agravio?
sacrificarte la vida.

Es poco. Otros holocaustos
mereces... ¿Quales son esos?
Ir profugo, errante, vago,
por las selvas entre fieras,
privado de todo trato
acompañado tan solo
del dolor y del quebranto.

Alt. Pero señor de que sirve?...
Un hombre viene à caballo...

Mil. Quién puede ser?

Alt. Quien? Thovard.

Mil. Mi seductor depravado.

Alt. Sino queréis que os encuentre
en este bosque ocultaos.

Mil. Vamos pues.

Alt. Guardad la copia.

Mil. Con harto dolor la guardo.

*Al tiempo de guardar el retrato se le
cae en el suelo, y se ocultan detrás
de unos arboles, y sale Sir Tho-
vard de camino.*

Thov. Las señas que de él me dieron
y estar aquí sus caballos
me aseguran que en el bosque
está Milord con su criado,
quiero buscarle por ver
si de la idea le aparto...
Le buscaré... Por aquí
hay indicios estampados
de haber pasado dos hombres...

Alt. Venid detrás de este arbol.

Thov. Pero allí está. De que sirve
que te estés de mi ocultando
si al fin te encontré.

Mil. Thovard.

Baxando del teatro.
ya los tiempos se acabaron
de los excesos. La muerte
de mi tío me ha colmado
de bienes, y en libertad

à mi cariño ha dexado
de publicar nuestro enlace;
sacar à mi esposa trato
del olvidado en que la tube;
del abandono en que ha estado.
Llevarla he pensado à Londres
y dar parte al Soberano
del suceso, que no dudo,
despues que se halle enterado
de su virtud y nobleza,
apruebe nuestro contrato.

Thov. ¿Con qué tu piensas que yo
vengo siguiendo tus pasos
con el fin de distraerte
del proyecto que has formado?
Pues no amigo, yo he venido
detrás de ti apresurado,
por ver como qual Narciso
corres los montes y llanos
y preguntas à los troncos,
à las flores y à los prados
por tu ninfa Eco; por ver
como te queexas del hado,
como enterneces con lloros
las fieras y los peñascos,
y por ver el fin que tiene
un suceso tan extraño,
para una egloga escribir,
imitando las del Taso.

Mil. Con tus ironicas voces
no hagas de mi amor ascarnio,
y respeta de himenéo
mas el nombre sacrosanto.

Thov. Como tu hasta aquí; no es eso

Mil. No me recuerdes tirano
mi delito... Ten presente,
que tu fuistes quien la mano
me llevó quando en el pecho
de Ledi dexé embainado
el puñal del dolor. Yo
subscribí à tus temerarios
consejos, porque no habia
euteramente probado
del remordimiento. ¿Dime
me has visto de los alhagos
licenciosos disfrutar
tranquilamente? Gozarlos
y sentirme al mismo tiempo,
del pesar acongojado.

era todo uno ; mas como
habia de disfrutarlos
tranquilos , si el torpe crimen
y el abandono villano
de mi esposa los hacia
al instante acibarados ;
con que asi vuelvate á Londres
y no quieras inhumano
del camino de la dicha
hacerme torcer los pasos.

Thov. Yo me iré . ; Pero discurre
que yo soy tan mentecato
que creí que eres capaz
de permanecer medio año
esclavizado a un amor
campesino ? Qué desbarro !

Mil. El hombre es capaz de todo
quando distingue lo falso,
de lo verdadero.

Thov. Vaya,
a buscar á Sampson vamos ;
Llevemosla luego á Londres
y pongámosla en el rango
de dama ilustre , con coche,
con profusion y lacayos,
y quando tu al mes le quieras ;
que me dé doscientos palos.

Mil. Aun quando no la quisiese
su desventura he causado
y debo sacarla de ella.

Thov. Vamos luego á ejecutarlo.

Mil. No me atormentes.

Thov. Pero hombre
¿ aquellos genios bizarros
que van de café en café
que van de teatro en teatro,
y de coqueta en coqueta,
que están siempre tateando ;
¿ qué dirian si miraran
que un igual suyo llorando
estaba por su muger
en medio de un despoblado ?
Se reirian ; que aunque muchos
de ellos las tienen al lado
vienen á ser como tu
que la has tenido en el campo.
Vaya vaya abre los ojos,
y dexate de entusiasmos.
¿ Quién te manda á tí buscar

tu esclavitud ? Mentecato
no tienes en tus haciendas
bastantes casas de campo ?
¿ pues á una de ellas llevas
á Sampson , con dos criados,
y para su subsistencia
le pasas lo necesario.
Nadie te averguenza entonces,
ni te hecha en cara que has dado
la mano á una muger pobre
y disfrutas sin reparos,
como hasta aqui , los cafés
las bromas , y los saraos :
creeme , y de esta manera
serás mas afortunado ;
Asi se vive.

Mil. Asi viven
aquellos hombres malvados,
como tu , que del amor
conyugal jamás probaron ;
aquellos hombres que solo
en el vicio encenagados
su exceso es tan solo el numen
á quien rinden holocaustos ;
aquellos que no conocen
los respetos sacrosantos
de la virtud ; mas yo que ahora
del vicio desengañado
he conocido el efecto
ventaroso de su alhago ;
¿ Habia de consumir
la flor de mis tiernos años
entre la disolucion
mi reputacion hollando ?
Estoy del remordimiento
harto tiempo castigado :
la paz de mi corazon
en mi esposa estoy buscando
y dexame. Ven Alton
y esta selva recorramos :
nada me digas que huyendo
voy de tus fieros engaños.

Thov. Y mi amistad ?

Mil. No es mi amigo
quien intenta temerario
seducirme ; quien...

Thov. ¿ Es dable
que una fé de tantos años
asi quebrantes ! ¿ Qué poco

hay que fiar en los alagos
de la amistad ! ¿ Quántas veces
asiendome de las manos
me dixiste ? „ Thovard mio
„ si del corazon triunfamos
„ de la dama que me has dicho
„ en poseyendo los vastos
„ bienes de mi tío , dueño
„ serás de ellos.

Mil. Inhumano

tan vergonzoso recuerdo,
sofoca en tus viles labios ;
que mi corazon oyendo
sus enormes atentados
se declara cruda guerra,
se está à sí mismo ultrajando.
que horror tan negro y terrible,
à mi mismo yo me causo.
Mi infamia , mi torpe crimen
me ha exitado tal espanto
que de todo el Universo
voy huyendo avergonzado. *vase.*

Thov. En el estado en que se halla
persuadirle es escusado
pues tan solo presta oídos
à su dolor : discurramos
¿ qué debo hacer por dexar
sus designios malogrados ?
Lo primero , aparentar
que sus intentos aplaudo
y contribuir à que busque
à su muger por los prados.
Lo segundo , darle indicios
de que con su desengaño
he conseguido el error
de los placeres mundanos.
Y pues aquí han de volver
à montar en sus caballos
à consumir mis proyectos
me retiro à este otro lado. *se retira.*

Salen Pastores y Pastoras por el bosque con boces y cantan lo siguiente.

Duo. Toda la vida las mugeres
con acíbar dan los placeres.

Coro. A segar
y el olvido el amor à entregar.
A segar à segar , &c.

Pastor 1. Una vez que en los rediles
queda encerrado el ganado,

aprovechemos el resto
de la tarde en ir segando
el heno que en el sombrío
se cria de aqueste prado.

Pastora 1. Para que quando la escarcha
dexé áridos los campos
no carezcan de sustento
nuestros queridos rebaños.

Pastora 2. Esta sabia precaución
la hormiga nos la ha enseñado
que guarda para el invierno
lo que recoge en verano.

Pastor 1. ¿ Pero ha venido Maria
de la chosa con Ricardo ?

Pastora 1. Juzgo que no.

Pastora 2. ¿ Por que causa
se habrán detenido tanto ?

Pastor 1. Como le ha llegado el hijo
los habrá su amo ocupado.

Pastor 2. Oyes y en qué ?

Salen Ricardo y Maria.

Pastor 1. Ricardo , Maria , vaya
decid que habeis indagado.

Ric. Mirad si alguien nos escucha,
y en un corro colocaos...

Pastora 1. Ninguno nos ve.

Pastor 2. Del modo
que has prevenido ya estamos.

Ric. Pues amigos he sabido...

Mar. Señor Ricardo despacio
que por ser hembra me toca
referir lo que ha pasado.

Ric. Yo se que la primacia
me toca à mi por ser macho.

Mar. Siempre en hablar las mugeres
ventaja al hombre llevaron.

Ric. Por eso han hecho en el mundo
con la lengua tanto daño.

Mar. Yo lo he de contar.

Ric. Maria
hablame en tono mas baxo
no sea que por contar
tengas que contar mis palos.

Pastor 2. Dexa que ella nos lo diga.

Ric. Dilo con quatro mil diablos.

Mar. Nosotros poquito à poco
nos fuimos detrás del amo
del modo que van los lobos
los corderos atisbando;

viejo y mozo en el camino
fueron siempre mano à mano
y se veía que hablaban
por que movian los labios,
se metieron en la choza...
aqui es lo mejor del caso,
el viejo dixo à Isabel...
te acuerdas de ello Ricardo?

Ric. Si.

Mar. Pues cuentalo que à mi
del todo se me ha olvidado.

Ric. A Isabel le dixo el viejo...
aqui vuestra atencion llamo,
Isabel... Dilo que à mi
me ha sucedido otro tanto.

Past. 1. Con que no os acordais de ello?

Pastora 1. Vaya que os habeis portado.

Ric. Quien se ha olvidado es Maria.

Mar. El que se olvidó es Ricardo.

Pastor 2. Pero Isabel viene aqui,

Ric. Callad y vamos segando.

A segar, &c.

Sale Isab. Para ver si en la fatiga
halla mi dolor descanso,
yengo con estos zagales
à emplearme en el trabajo.

Mar. A Dios Isabel. Isab. A Dios.

Ric. Vienes tambien à ayudarnos.

Isab. ¿Hay alguna diferencia
de vosotros à mi acaso?

Ric. Si. Isab. ¿Y qual es?

Ric. El ser tu hermosa
y yo feo como el Diablo.

Isab. De que sirve que el consuelo
de haber hallado à un hermano
alivie en parte el dolor
que mi pecho está probando,
si el puñal de la venganza
que mi padre ha confiado
à su furor, estoy viendo
que contra mi está asestando
sus rigores... pues si el pecho
de mi marido es el blanco
quando el pecho le atraviesen
harán el mio pedazos.
Para ser del infortunio
y de la desdicha escarnio,
¿ò quien de la luz del día
no hubiere visto los rayos!

Mar. Pero que es esto?

Encuentra con el retrato y le alza.

Ric. Maria

haber lo que te has topado?

Mar. Una cosa.

Ric. Y tiene gotas
de agua quajada à los lados.

Mar. Y dentro hay una muger;
si esto será algun encanto?

Ric. Sueltalo que puede ser
la deshonra...

Mar. Qué reparo!

Mirando à Isabel y al retrato.

estos ojos son sus ojos,
estos labios, son sus labios,
estas cexas son sus cexas,
diferencian solo en algo
en el pelo, pues le tienen
una negro y otra blanco
yo se lo voy à enseñar
por descubrir el arcano.

Ric. Dices bien. Isabelita
sabes que Maria ha hallado
otra Isabel.

Mar. Mirala.

Isab. Este Ricardo es retrato le toma
de una muger... Ay de mi!

Que es esto que estoy mirando!

Mar. Oyes estamos?

Ric. Qué quieres?

Mar. Estatica se ha quedado.

Ric. Que ha de quedar estatica.

Mar. Como se quedó?

Ric. De marmol.

Apoyada en un arbol.

Recitado.

Isab. Infelice, que miro?

¿Quien pudo en estas selvas
perder mi copia cielos!

Colmad en tantas dudas mis desvelos.
dulce esposo, si vienes à buscarme
à tu esposa hallarás aun mas cons-
tante

que quando la dexó tu pecho amante.

Aria.

Si la suerte fatigada
de esgrimir en mi el rigor
algun consuelo apiadada
querrá dar à mi dolor, &c.

Sale Jorge. Donde vas tan afanada?

Isab. Haber si à mi esposo hallo.

Jorge. A tu esposo?

Isab. Si à mi esposo

Jorge. Pero en donde has de encontrarlo?

Isab. En estos montes.

Jorge. Deliras?

Isab. No por cierto. Este retrato

mio que encontré Maria

y que él perderia acaso;

me dicen que de afligirme

su menosprecio cansado

à buscar buelve la paz

del corazon, en mis brazos.

Jorge. Bien puede ser, que en un tronco
veo atados dos caballos.

Isab. Serán de él, bien me deciais

que pronto en aqueste prado

presidiria la dicha

nuestro contento, corramos

à dar parte de este encuentro

à mi padre y à mi hermano.

Jorge. Tu hermano ya partió à Londres

de su enojo acompañado

en busca de él, con intento

de castigar tus agravios.

Isab. Qué decís? ¿Y si le encuentra
antes de salir del prado?

Jorge. No lo conoce.

Isab. El destino

que siempre le fué contrario

dispondrá que le conozca

por algun camino extraño.

Jorge. No lo creáis.

Isab. Id à atajar

sus intentos temerarios,

idle à detener. ¿Y si esto

fuese de la idea engaño

y por un estado evento

ha parado aqui el retrato?

Mas no que está lleno el pecho

de placenteros presagios;

no os detengais, à la senda

que vá acia Londres, marchaos,

que yo entre tanto à mi padre

daré parte del acaso.

Favor Cielos, ò acabad

con mis dias desgraciados. *vase.*

Jorge. Ricardo tu que conoces

mejor que yo los atajos

y veredas que al camino

de Londres guian los pasos,

vendrás conmigo à buscar

à Windham,

Ric. ¿Se ha descarriado

por ventura?...

Jorge. Vaya ven.

Ric. Para mejor encontrarlo

lo que debemos hacer

es un esquilon colarnos

del pescuezo cada uno

y despues como los mansos

ir sin cesar por el monte

los esquilonés sonando.

Y puesto que à prevención

en el morral yo los traygo,

tomemos uno cada uno

y asi le iremos llamando.

Jorge. Esa es una necedad.

Ric. Discurrid vos otro tanto.

Jorge. Pero aqui vuelve.

Ric. ¿No veis

como ha acudido al reclamo.

del esquilon? *Jorge.* Vé à segar.

Ric. Por ello no me dais algo?

Jorge. Vete digo. *Ric.* Ya me voy;

vaya que Jorge es vizarro.

Sale Wind. Habiendoseme en la choza

el pasaporte olvidado,

Vuelvo...

Jorge. Querido Windham

quanto celebro encontraros.

El Cielo compadecido

de vuestro infeliz estado

sobre vuestra choza anuncia

un dia sereno y claro;

se presume que Milord

Thalay está en estos prados;

y que viene... *Wind.* Qué decís?

Jorge. Veis aquellos dos caballos?

Wind. Sí.

Jorge. Pues juzgan que son de él.

Wind. De saberlo yo me encargo.

Jorge. Deteneos...

Wind. Nada escucho.

Jorge. Reparad... *Wind.* Es escusado;

pues que estando aqui el autor

de todos nuestros agravios

fuera hacerme vil como él
si tardara él castigarlos. *vase.*

Jorge. Qual exálacion, el bosque
penetra precipitado.

Yo le sigo... Mas las ramas
de mi vista le ocultaron.

Que haré? Iré à Isabél
à contar lo que ha pasado
y à darle aquellos auxilios
que penden de mi conato.

Por esta illustre familia.

Quánto interés he tomado! *vase.*

Ric. Maria? *Mar.* Siempre Maria.

Ric. Pues muger? *Mar.* Así me llamo.

Ric. Recojamos luego el heno
y llebemosle à los carros.

Mar. Vamos, y de la cantina
el son todos repitamos.

A segar &c. *vanse.*

Selva corta. Sale Thorv.

Thorv. Puesto que Milord mi amigo

no ha buuelto por sus cavallos,

le esperaré en este sitio

por el qual habrá pasado

para penetrar el bosque...

Pero qué es lo que reparo!

Un soldado viene aqui

con el semblante alterado.

Que tendrá?

Sale Wind. ¡Que yo no encuentre

quien me dé del inhumano

noticias! Pero què miro!

Un hombre veo parado

que vá de camino... El trage...

La desconfianza... El espanto...

Me certifican que es él.

Yo me aproximo á indagarlo.

¿Conoceis vos por ventura

à Milord Thalay?

Thorv. Finjamos.

No señor.

Wind. ¡Que mis enojos

no encuentren con el malvado!

ah perfido!

Thorv. Què decís?

mirad lo que que estais hablando:

ved que Milord...

Wind. Es un vil.

Thorv. Mirad puede escacharlo

tal vez, y que vuestro insulto
castigará denodado.

Wind. Thalay es; disimulemos
para mejor indagarlo.

Una vez que su defensa,
tomasteis á vuestro cargo

decidle que digo yo

que en este sitio le aguardo

para hacerle conocer

los deberes sacrosantos

del honor; para acordarle

que el que se liga al contrato

conyugal, y despues dexa

de cumplir lo contratado,

es un perjuro, un iniquo,

un mentiroso, un falsario;

y para darle á entender

que sino repara el daño

que ha causado á una familia

á quien el vil ha engañado,

será victima sangrienta

del esfuerzo de mi brazo.

Esto à Milord le direis

si acaso no lo ha escuchado,

y si lo ha escuchado, y calla

por temor, ò otros reparos,

decidle que á todo el mundo

haré público su trato

indigno, su mala fè

su cobardia, y engaño;

y despues si vos quereis

en defenderle obtinarios,

sabrè en vuestro infame pecho

dexar mi enojo vengado.

Thorv. Puesto que à Milord, y à mi

tus razones injuriaron

voy à tomar por mi cuenta

la satisfaccion de entrambos,

signeme, que en ese bosque

te responderá mi brazo.

Wind. Eso es lo que yo deseo

para vengar mis agravios.

Thorv. Pero quien eres?

Wind. El tiempo

en quèstiones no perdamos.

Thorv. Mira que Milord respira

en aquestos despoblados,

y que te hará arrepentir

de tus intentos villanos.

Wind.

Wind. Vos me quereis responder
y yo la respuesta aguardo. *Soseg.*

Thorv. Soy Inglés y yá lo dixé.

Wind. Yo soy Inglés y soldado. *vans.*

Salen por el lado opuesto en que entraron Windham y Thovard, Milord y Alton.

Mil. ¿ En donde el único alivio que tenían mis cuidados perderia ; en donde ? oh Dios ! me dexaria el retrato ?

Alt. Como sin cesar sacais el lienzo para enjugaros los ojos , le perderiais quizá al tiempo de sacarlo.

Mil. Los sitios donde estuvimos, registremos sin embargo.

Alt. Como vamos sin cesar de las cabañas al prado, de las chozas los montes, de los montes á los llanos en busca de vuestra esposa. es difícil de encontrarlo.

Mil. Pero qué esto ! en el bosque hay dos hombres batallando y sino me engaño el uno es Thovard ; ven é impidamos que entre ellos... Pero ha caído en el suelo , á darle vamos socorro y á castigar

el furor de su contrario. *vanse.*

Alt. Lo uno bien puede ser, mas lo otro difícil lo hallo, pues que le sirve de asilo del bosque lo enmarañado. *vase.*

Sale Ana con una cantarilla de agua.

Ana. ¿ Que asuntos tendrá mi abuelo, que de mi se está ocultando, y me envia sin cesar por agua, por leña al prado, por leche , sin que un instante me dexé estar á su lado ? mucho lloraba mi madre en estos dias pasados, pero hoy , yo no se que tiene que está llorando otro tanto. Ay Madre ! ; qué haria yo para poder consolaros ! *Se sienta.*

Sale Milord.

Mil. Al vicioso ; ; de que medios se vale el cielo tan raros para castigarle ! Y yo que soy tan vil , tan malvado como aquel , qué esperar debo ? por momentos aguardando estoy que entre los abismos me sepulte , y de su fallo conociendo mi delito, recibiré sin espanto el castigo , porque el hombre que vive siempre rodeado de la culpa , está muriendo sin cesar entre el quebranto. Pero mientras busca Alton quien el cuerpo desgraciado de Thovard sepulte , voy á ver si encuentro acaso, quien me diga... Mas que niña tan graciosa estoy mirando... Quiero preguntarla... Juzgo que está cubierta de llanto. Qué tienes ? qué te acongoja ? ¿ te se perdió del rebaño alguna oveja ?

Ana. No es eso, está mi madre llorando sin cesar , y yo tambien de verla llorar me afano.

Mil. Con que tu la quieres ?

Ana. Mucho.

Mil. Yo me siento arrebatado. Y quien aflige á tu madre ?

Ana. Mi padre.

Mil. Padre tirano.

Mas yo lo soy mas que todos.

Ana. ¿ Si vieras en el estado tan infeliz que nos tiene !

Mil. Gran Dios ! ; que ocultos arcanos encierran sus voces ! ; Dime y á ese padre que os dá tantos pesares le quiere mucho tu Madre ?

Ana. Ya es demasiado, si le quiere mas que á mi.

Mil. Y qué haceis en estos prados ?

Ana. Mi abuelo labra la tierra, mi madre guardá ganado,

pero nos rinde tan poco
este penoso trabajo
que algunos dias de pan
un bozado no probamos.

Mil. Si mi esposa ; ay de mi triste !
se hallará en igual estado.

Ana. Si vierais quando me coge
como vos , quantos abrazos
me dá , como me acaricia,
como me besa... Y si la hablo
de mi padre , de sus ojos
sale un manantial de llanto,
y me dice que le quiera
con todo de que es tan malo.

Mil. Yo no puedo detener
mis lagrimas. Su quebranto
sus ojos , su voz , imprimen
en mi pecho... Yo no alcanzo
lo que es esto. ; Y ese padre...
mejor diria tirano,
dónde está ? cómo se llama ?

Ana. Porque estais señor llorando ?

Mil. Porque lloro ? ah hija mia !...

; con quanto placer mis labios
pronuncian tu dulce nombre !
llega , estrechate en mis brazos.
; O , que mocion ha sentido,
mi corazon con su tacto !
; A tu madre dime niña
podré aliviarla yo en algo ?

Ana. Si señor : siempre que vos
la dispenseis vuestro amparo,
dadla algo bueno y verás
cómo os quiero yo otro tanto.

Mil. Si ? pues llevame á su choza,
que de socorrerla trato:
lloras aun , calla y dexa
que enjugue tu tierno llanto.

La enjuga las lagrimas.

Yo no entiendo esta terneza.

Ana. Qué señor tan bueno !

Mil. Vamos.

Pesa mucho el cantarillo !

Ana. Si vierais con que trabajo
le llevo.

Mil. Pues damele
y asi irás con mas mas descanso.
En proteger la virtud
empleemos el conato.

á fin de borrar las culpas
que me privan del alhago
de hallar una cara esposa
por quien estoy suspirando.

*Kase llevandola el cantarillo y com-
giendola de la mano.*

*El teatro representa el interior de
una cabaña , el foro unas tapias con
una puerta rustica , con vista de bos-
que , á un lado habrá una mesa to-
ca con un pan de centeno muy grande
y unos barro ordinarios , y junto á
ella un banquillo , á la derecha ha-
brá una porcion de heno ó paja
con una manta. Salen Forge,
è Isabela.*

Isab. En vano Jorge pretendes
dar á mi dolor alivio:

; quien el impetu primero
de un hermano vengativo
podrá detener ? ay Jorge
que ya á estas horas cumplido
sus deseos , habrá en el pecho
de un esposo á quien estimo
los golpes mas inhumanos
habrá descargado impio.

Forge. Sin embargo , si es verdad
que Milord arrepentido
viene de vuestra familia
á resarcir los perjuicios,
se lo habrá expuesto á tu hermano
si acaso los dos se han visto;
y tu hermano habrá depuesto
con esto su enojo altivo.

Isab. Es fogoso , y con Milord
está muy enfurecido,
; quien pudiera algunas nuevas
adquirir ! Cielos divinos !

Forge. Aquí vienen los Pastores
y nos dirán si algo han visto.

*Se ven por encima de las tapias los
carros cargados de heno , abren la
puertecilla , y entran Ricardo y Ma-
ria , y todos los demás excepto el Pas-
tor primero , y cantan á solo la si-
guiente cantina que van repitiendo
todos despues.*

Coro. Al prado vas pastorcilla.
al ameno prado vás

à robar la luz al cielo,
y al hombre la voluntad.

Pastores. Al verla el cordero
olvida el mamar,
y el novillo dexa
su ferocidad.

Al prado, &c.

Ric. Vaya descargad el eno
de Tomás, y despues idos
à liebar à vuestras chozas
lo demás que habeis cogido.

Pastores. Esta bien.

Forge. ¿Oyes Ricardo?

Ric. ¿Teneis algo prevenido
que darme?

Pastora. 1. Quando Maria
para será tu padrino.

Ric. Maria con la deshonra
euidado, ya te lo he dicho.

Mar. ¿Quieres no ser bestia?

Forge. Vaya
habeis visto en el camino
à alguien.

Ric. Si. *Isab.* A quién Ricardo?

Ric. Aquellos que dan chasquidos
quando corren à caballo
que se llaman... Oyes dilo.

Mar. Postas. *Ric.* Potras, potras.

Forge. Calla
majadero.

Ric. Y el mas chico
decia al otro en el monte
se me figura que he visto
à Milord Tardaoy.

Mar. Thalay bruto.

Isab. ¿Y qué mas cosas dixo?

Ric. Nada mas por que apretaron
à correr dando chasquidos.

Isab. ¿Si le encontrará mi hermano?
¿favorecedle Dios mio!

Forge. ¿Y Samuel en donde está?

Mar. Ese con otros ha sido
llamado para enterrar
à un hombre muy bien vestido
que le han traspasado el pecho
dentro del bosque.

Isab. ¿Qué has dicho?

¿Y quien es?

Ric. Si no se sabe.

Isab. Milord es; Hay mas martirios?
Sale Windham corriendo con precipi-
tacion.

Wind. Hermana ya estás vengada.

Isab. Qué profieres?

Wind. Que à mis brios
ya ha satisfecho Milord
los agravios que te hizo.

Isab. Ay de mi!

Se sostiene en Maria y Tomás que
habrá estado escuchando las últi-
mas razones de Windham, cor-
re à abrazarle.

Tom. Dame los brazos
consuelo de mis conflictos.

Wind. No me agradezcais, ó padre
lo que debeis al iniquo;
pues al bosque à probocar
el propio mi furor vino.

Tom. Ya disponer de mi vida
puede al instante el destino.

Isab. Ya no volverán mis ojos
con voz debil.

à ver los del dueño mio...

Ya à mi fastidiosa vida
va à cortar la para el hilo...

¿día infeliz! de una madre
escucha Windham los gritos

dolorosos... Al impulso
de los golpes repetidos

pronto al eterno descanso

subiré; y de mi cariño

el fruto recomendaré

antes de ello determino...

Windham cuida de mi hija

tanto como de tí mismo

y recuérdale mi nombre

cada instante y mis conflictos

que yo por este favor

disimularé à tu brio

la vida que me has quitado

dando la muerte al bien mio.

Wind. Calla hermana, y si resuelves
morir...

Isab. Morir solicito;

lo deseo, sin mi esposo

la vida me dá fastidio.

Tom. La niñez de Ana repara.

Isab. A un hermano se la fio.

For-

Forge. Guarda tu vida por Ana
no la pries de ese alivio:
sin tu amparo que ha de hacer?

Isab. Eu el cielo hallará abrigo,
dadme la muerte... Mas no
me las deis que mis martirios
por vosotros mis deseos
pronto dexarán cumplidos.

Tom. Está bien, hiere tu pecho;
pon en planta tus designios,
no te detendré, à deshonra
tendria impedir tu brio,
ya que tan desconocida
te muestras á mi cariño;
¿te persuades que à mi agrabio
hubiera sobrevivido
si no por ti? Si mi pecho
fuera tan ruin, y mezquino
como el tuyo que temiese
de los males el martirio;
al contemplarme engañado
al mirarme sin arrimo,
mil veces hubiera muerto.
Pero sufre estos conflictos
por tí y lo que hice por ti
no lo harás tu por un hijo?
tu no amas á Ana,

Isab. Ay padre!

Tom. Muere, pero ten sabido
que mi moribundo cuerpo
has de hallar en el camino
del sepulcro... Son muy grandes
las penas que he padecido
por tí, para que yo viva
à vista de tus designios.

Isab. Padre, si para que vos
vivais vivir yo es preciso
haré à pesar de mis penas
por dexaros complacido
quantos esfuerzos sean dables
para no morir.. *Tom.* Concibo
que esa oferta bastará
para dexarme tranquilo.

Isab. Y puesto que mi obediencia
enteramente os resigño,
dexadme respirar padre
un instante sin testigos.

Tom. Bien está, pero en tu vida
respetas la mia, Amigos vamos.

Mar. Vaya que Tomás
hoy está hecho un basilisco.

Ric. Los viejos, regularmente
con el gozo están reñidos. *Van. todos.*

Isab. Ya no tengo esperanza.
ya todo lo he perdido
ni aun que muera me dexan,
que era mi ultimo alivio.
Hermano, dime ¿cómo
heriste al dueño mio
dexando sano el pecho
que le sirvió de abrigo?
O no hay muerte, ó yo he muerto
ó à Thalay no he querido
pues con tantos tormentos
tengo vida, y respiro.
Pero hay, amor, tu eres
quien causa este prodigio
para enseñar al mundo
que amar sola he sabido,
y pues su sombra amante
al ver al dolor mio
tal vez podrá à su modo
dar por mi algun suspiro;
huye muerte, y padezcan
potencias y sentidos
quantos males y penas
forjar pudo el destino.

Sale Ana. Madre, madre no lloreis
y venid por Dios conmigo
à recibir un señor
que viene à daros alivio.

Isab. Alivio à mi? *Ana.* Alivio à vos.
vedle.

Sale Mil. Triste domicilio!

Ana. ¿No es verdad que á socorrer
à mi madre habeis venido?

Mil. Así es. *Isa.* Que es lo que escucho!
queriendo conocer la voz.

Mil. Estoy soñando ó deliro!
eres tu Sampson?

Isab. Esposo!

Cae en el banquillo.

Mil. Ay Dios que perdió el sentido!
esposa mia, mi bien,
no responde; que martirio!
buelve en ti, y una mirada
echa sobre tu marido.

Isab. Ay de mi!... Sombra infeliz
de

dexame entre mis conflictos...

Y no pienses que en la muerte
de Milord parte he tenido.

Mil. En mi muerte? No te entiendo,
vivo estoy y arrepentido.

Isab. Con que eres Thalay? permite
que lo vea mi cariño.

Thalay eres. Ya acabaron
mis penas. Cielos divinos!
me quieres aun, esposo?

Mil. Con el alma te lo afirmo.

Isab. Pero dime, y las heridas?...

Yo por muerto te he tenido.

Mil. Qué heridas?

Isab. Las que te dieron.

Mil. Tan solo tu me has herido.

Isab. ¡Qué vuelvo à verte! ¡qué vuelvo
à cobrar à el dueño mio!
este que ves es tu padre,
dale de respeto indicios.

Ana. No en valde sin conoceros
os cobré tanto cariño.

Mil. De este modo me castigas?

Isab. Si te hubiera conocido
Ana, te hubiera enterado
de mi felice destino.

Mil. No me recuerdes esposa
mis vergonzosos delitos.
Ante tus ojos ¡oh Dios!
me presento confundido
entre mis torpes maldades...
Como al mirarte palpito...
Como me desnudo... Ay triste!...

¡Cuánto tiempo te he tenido
entre miserias! Si acaso
disculparán mi delito
los detestables consejos
de Thovart, mi falso amigo,
te diría... Pero no,
mis remordimientos mismos
me acusan, me hacen culpable;
me acriminan... Mas qué miro!
¿Este pan grosero y tosco
de alimento te ha servido?
¿estos techos infelices
te han proporcionado abrigo?
¡qué horror! Para descansar
de tus pesares continuos
tenías el triste lecho

que en el duro suelo miro?

Estas penas que inocente
por mi dureza has sufrido
me parece que la saña
excitan de los abismos.
En vano esposa tu amor
disculpa mis desbaríos
en vano me amas... No tengo
cosa alguna en favor mio
que me pueda hacer capaz
de tus piedades; yo mismo
lo conozco. Eternamente
en el seno del olvido
debes tenerme; si esposa
que me aborrezcas suplico
sin que sobre mi derrames
ningun rasgo compasivo.

Isab. Calla esposo calla, y dexa
discursos tan desmedidos.
¿Cómo puede aborrecerte
como ha de darte castigo
aquella que en tu abandono
con tantas veras te quiso?
esposo vuelvo à decir,
que soy tuya si eres mio,
lo serás?

Mil. Sí tierna esposa
pero mis negros delitos...

Isab. Todos estan olvidados.

Mil. Qué dices?

Isab. Que así lo afirmo.

*Se abrazan y salen todos à este tiem-
po, y se sorprenden.*

Tom. ¿Qué reparo! Con un hombre...
y es Thalay!...

Wind. Qué es lo que he oído!

Qué sangre yo he derramado?

Mil. La de un vil, la de un iniquo.

Tom. Iniquo; viviendo tú?

Mil. Escuchadme.

Isab. Reprimos.

Tom. No le creas que te engaña.

Mil. Escuchadme padre mio.

Tom. Yo tu Padre?

Mil. Vos mi padre
yo soy vuestro humilde hijo.

Tom. Y quien te ha dado ese nombre?

Mil. Mi arrepentimiento.

Forge. Oído.

Isab. Vos vereis como mi esposo
de vuestro perdón es digno.

Tom. ¿Y qué pruebas, di tenemos
de que es cierto lo que has dicho.

Mil. Mi palabra.

Tom. Débil prueba
no basta ese requisito
en quien se olvidó del todo
ingrato y desconocido
de su esposa, en quien un pecho
tan barbaro...

Mil. Padre mío
merezo vuestros enojos
lo confieso... mas mi tío...
Un amigo abominable
en que recayó el castigo...
Los placeres de la corte...
Sus pasatiempos mentidos...
Mi juventud... (Perdonad
si en el rostro doy indicios
de vergüenza) me cegaron
me apartaron de mí mismo.
Pero el cielo, el justo cielo
con un desengaño quiso
que arrepentido volviese
en busca del dueño mío.
Cesen ya vuestros temores,
que amor en aqueste sitio
enjugará vuestro llanto
por la muerte de mi tío.
Ya estoy libre, ya á mi esposa
con el compasivo brillo
puedo presentar en Londres,
y á eso á buscarla he venido.
Pero si esto no bastase
á borrar mis desvarios,
aquí me teneis herirme, *se arrod.*
traspasad el pecho mío,
que yo moriré gustoso
si os dexo así complacido.

Tom. Si es cierto quanto me dices
en tí reconozco un hijo;
levantate.

Isab. Ya acabaron

mis penas, dueño querido.

Wind. Quando os miraba culpado
deseaba vuestro castigo,
pero ahora os doy los brazos,
como hermano y como amigo.

Mil. Vamos á Londres, y creed
que apuraré mis arbitrios
para suavizar á todos
con brevedad el destino.

Forge. Y Samuel?

Ric. No vino aún.

Pero aquí con aquel mismo
que le llevó vuelve.

Salen Alton y el Pastor primero.

Mil. Alton

¿el cuerpo del vil amigo
está sepultado?

Alt. No

pues habiéndose en él visto
alguna señal de vida,
procuramos darle auxilio,
y á una choza le llevamos
de Pastores.

Mil. En su alibio
emplead todos los medios
que proporcione este sitio.
Pero que no vuelva á verme
que su amistad abomino.

Mar. Isabel ¿dónde tenéis
la otra Isabel que os dimos?

Isab. Vedla aquí.

Mil. Ese es el retrato
que hoy en el bosque he perdido.

Isab. Por él tendreis de mi mano
buena recompensa, amigos.

Tom. Hijos queridos, el cielo
bendiga vuestros cariños,
y eternice vuestro enlace
colmandoos de beneficios.

Mil. Vámonos á celebrar
el caso con regocijos,
y entre tanto los Pastores
digan con ecos festivos:::

Coro final.

F I N.